

*Departamento Nacional de Pastoral Penitenciaria*



*Este es el hombre*

*Semana de Pastoral Penitenciaria*

*17-24 septiembre 2019*





## MOTIVACIÓN

Nos estamos preparando para celebrar con conciencia social y religiosa la fiesta mariana que nos marca, como guía y estímulo, en nuestro quehacer humanizador y evangelizador con los hombres y mujeres privados de libertad. La Luz y Estrella de la Evangelización para los miembros de la Pastoral Penitenciaria es la Virgen María bajo la advocación de **Nuestra Señora de la Merced**, cuya fiesta celebraremos el día 24 de septiembre.

No resulta fácil para la Iglesia comprometida en la misión de humanizar, dignificar y evangelizar a las personas que han perdido la libertad, nadar contra corrientes de pensamiento, ideológicas, políticas y de actitudes opuestas a esos objetivos propios del Espíritu del Evangelio. La Pastoral Penitenciaria, también Pastoral de la Justicia y la Libertad vive el empeño que marcó Jesús en la sinagoga de Nazaret al inicio de su vida pública. Ante sus paisanos dejó clara cuál era su misión profética para la que el Padre le llamaba como hijo amado y predilecto a quien hay que escuchar y seguir<sup>1</sup>. Proclamó con rotundidad el origen de su misión como profeta de la liberación y de la defensa de la dignidad de todo ser humano: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres, a proclamar la liberación a los cautivos, para dar la libertad a los oprimidos, y proclamar un año de gracia del Señor"*<sup>2</sup>.

Esta es la gran pasión de Jesús: anunciar a los pobres que de ellos es el Reino de los cielos, que eso es una Buena Noticia alegre y esperanzadora para ellos, y que ha venido, con la unción y la fuerza del Espíritu, a anunciar la libertad a los cautivos y a poner en libertad a los presos.

---

<sup>1</sup> Mt 17, 5

<sup>2</sup> Lc 4,18-19

Esta es la pauta que orienta a la Pastoral de la misericordia con los presos y cautivos de hoy. Cada cristiano comprometido en esta pastoral se siente también *“ungido por el Espíritu del Señor”*<sup>3</sup>, no solo para anunciar la alegría del Evangelio a los privados de libertad, sino también, para ponerlos en el camino de la libertad y acompañarles en el proceso de su liberación integral, insertados plenamente en la familia y la sociedad.

Este es nuestro empeño para mostrar a gran parte de los católicos y a la sociedad en general, que participa con tanta superficialidad y que manifiesta abiertamente una hostilidad, rayando en el desprecio, el prejuicio, la condena y hasta la aniquilación vital contra todo individuo que comete acciones punibles por la ley, máxime si éstas atentan a los derechos, a la dignidad e inviolabilidad de toda persona y que resultan extremadamente repugnantes para toda conciencia recta.

Se está apoderando y afianzando en la conciencia colectiva un modo de pensar y de sentir muy marcado por el afán, a veces obsesivo, de exigir a la Justicia y a los políticos la aplicación extrema de las condenas, marcada por un deseo de venganza y punición muy en consonancia con la mal aplicada *“ley del talión”* del Antiguo Testamento.

Si a esto le añadimos el complemento de la manipulación ideológica y política desde las distintas instancias sociales, especialmente a través de los medios de comunicación y del poder de convocatoria que tienen los sistemas de internet y móviles, nos encontramos constantemente con aglomeraciones, concentraciones y manifestaciones con marcado cariz intolerante e intransigente exigiendo, en muchos momentos violentamente, la aplicación de penas y sentencias cada vez más radicales y extremas. Ejemplos de esta realidad los tenemos con demasiada frecuencia en nuestros días.

Bien es verdad que no hay nada nuevo bajo el sol. Este fenómeno social, descrito anteriormente, ya tuvo antecedentes bien narrados en los Evangelios en el proceso religioso y judicial, organizado contra Jesús de Nazaret.

Es necesario detenernos en el juicio injusto seguido contra Jesús urdido por los poderes religiosos del templo. La escena principal se desarrolla en el encuentro de Jesús con el Gobernador romano Poncio Pilato, máxima autoridad civil para decretar sentencia absolutoria o condenatoria del Nazareno. Hay un tira y afloja entre la presión del poder religioso, encabezada por los Sumos Sacerdotes y jefes del templo, y Pilato, responsable político romano; un personaje cobarde moral y falto de escrúpulos, un débil juez que se sentía presionado por el doble peso del temor supersticioso de Jesús y del temor mortal de los líderes religiosos judíos.

Pilato emplea toda la fuerza bestial, injusta e ilegal contra un ser humano, la tortura a los cuarenta latigazos, puesto que la ley romana permitía que únicamente aquellos condenados a muerte por crucifixión fueran azotados; pero él utiliza la tortura más cruel e infame, quizá con el ánimo de impresionar a los jefes religiosos y al pueblo manipulado por ellos mismos.

Después de masacrar a Jesús, humillarle y anularle en su dignidad, realizando una de las torturas más mortíferas y mofándose de él hasta el extremo de conseguir que Jesús *“tocara, des-*

---

<sup>3</sup> Lc 4,18

cendiera hasta el infierno de la crueldad más inhumana”, del desprecio más absoluto a la integridad y dignidad de la persona con el saludo “salve, rey de los judíos”, aplicándole una corona de espinos, escupiéndole y dándole bofetadas.<sup>4</sup>

Cumplido el rito de la denigración más absoluta contra Jesús, Pilato tuvo el atrevimiento, cobarde y ruin, de presentarlo al poder religioso y a la multitud, ávida de venganza y muerte, perfectamente manipulada y manejada por los líderes del templo, diciéndoles: **“¡He aquí el hombre”! ‘Este es el hombre, vuestro hombre”! Es el “ecce homo” por antonomasia.** “Y no encuentro en él delito alguno, ni causa por la cual condenarle a muerte como vosotros pedís”.<sup>5</sup>

Cuando Pilato muestra a Jesús a los Sumos sacerdotes y a la muchedumbre, no hay ninguna majestad en él, no es más que un guiñapo. Es el Siervo fiel del que había hablado Isaías cientos de años antes<sup>6</sup>. Y sin embargo, a pesar de no ser más que un despojo fracasado, para los creyentes **«este es el hombre»** verdadero. Por su fidelidad a Dios y a sus hermanos, por su compromiso con la vida y la justicia hasta las últimas consecuencias, **este es el hombre.**

Pero a los jefes religiosos no les impresiona ni les conmueve esa figura terrorífica del Nazareno, fruto de la crueldad más despiadada. Es el momento de acabar con la “farsa” de Jesús como rey y mesías. La suerte de Jesús ya está echada. Está a merced de la vorágine insaciable de venganza y castigo de los otros “culpables”: los sacerdotes y fariseos que no sólo le condenaron por motivos «religiosos», sino porque al igual que sucedía con Roma, aquel hombre ponía en peligro todo su sistema. Por eso Jesús los declara como los verdaderos responsables de su muerte, casi exculpando a Pilato de su cobardía. Y así se lo expresa diciéndole que «no tendrías contra mí ningún poder, si no te lo hubieran dado de arriba; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado.»<sup>7</sup>

En un último intento, Pilato trata de convencerles que “ese hombre” es “su rey”. Toda persona es lo más sagrado para Dios, salida de sus manos, hecha a su imagen y semejanza, constituida como rey de la creación. Pero esto no lo entienden los profesionales de la religión, ni les importa nada la vida del Nazareno, por lo que siguen manipulando a las masas para que pidan la muerte de Jesús: “ellos gritaron: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!» Pilato les dice: «¿A vuestro Rey voy a crucificar?» Replicaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César.» Entonces se lo entregó para que fuera crucificado”<sup>8</sup>

Así Jesús fue a la muerte como reo político, acusado de subversión contra el imperio romano. Y fue ajusticiado con el tormento que se reservaba a los zelotes y a los esclavos rebeldes: **la cruz.**

<sup>4</sup> Jn 19, 1-3

<sup>5</sup> Jn 19, 4s

<sup>6</sup> Is 53, 1-3

<sup>7</sup> Jn 19,11

<sup>8</sup> Jn 19,15s



## I.- ¿QUIÉN ES “ESE HOMBRE”, LA PERSONA PRESA?

Dejamos por sentado, como principio fundamental, aunque haya muchísima gente, que jamás lo entenderán ni lo aceptarán así, que quien entra en la cárcel es, por encima de todo, una **PERSONA**; así, con mayúscula. El hombre o mujer en prisión es una persona digna de respeto, de aceptación, de veneración y de amor. Una persona que ha cometido un error, una acción ilegal, tipificada por la ley como delito, y que, por ello, es juzgada, sentenciada y condenada a cumplir una condena, normalmente en la cárcel, ya que existen otras alternativas de cumplimiento de condenas no privativas de libertad, y que se están llevando a cabo.

El hecho de entrar en prisión es circunstancial, y no tiene por qué convertir ni definir a esa persona como **DELINCUENTE**, sin más. A este respecto bien podemos traer a colación el dicho castellano que dice “ni están todos los que son, ni son todos los que están”.

En el momento actual no todas las personas más perjudiciales para la sociedad, ni para garantizar la seguridad de los individuos y de las Instituciones privadas y estatales, ni para establecer o aceptar los principios básicos de la ética y la moral, tanto privada como pública, están en la cárcel, ni tampoco son tachados con desprecio y desdén como delincuentes. Aquí se nos cuele de rondón el prejuicio, la hipocresía y la falsedad social, dando por bueno el refrán de “*nada es verdad ni mentira, todo es del color del cristal con que se mira*”.

### 1.- Desde la perspectiva social

- Un ser inferior, no apto para esta sociedad
- Resultado de estructuras injustas, de poder e injusticia
- Consecuencia de un sistema económico corrupto, injusto e inhumano.
- Ser marginal/marginado/auto marginado, despreciado, rechazado.
- No cuenta para el conjunto de la sociedad.

- Es una carga social que tienen que soportar los buenos contribuyentes y la Administración.
- Es un problema para los políticos y los gobernantes.
- Es una víctima que, a la vez, victimiza a otros
- Es un producto desestructurado con graves carencias humanas, pobreza de valores, psicológica, afectiva, familiar, económica, laboral, etc.
- Es objeto de caridad y buenas obras (santificarse a costa de...) de filántropos y cristianos de golpes de pecho.
- Es una persona que está en la cárcel “pagando” (penitencia) una deuda contraída: **¿con la** sociedad, **de la** sociedad o **por la** sociedad?
- Desestructurada en su personalidad y con grandes carencias: afectivas, equilibrio emocional, familiares, sin referencias ético-morales, con una religiosidad primitiva mágico-supersticiosa,... con una gran pobreza cultural y de valores.
- Debilitada psicológicamente: marcada por serias patologías.
- Fracasado en su integración familiar, social, laboral
- Primario en reacciones, sentimientos, impulsivo, violento...
- Deshumanizado, vacío de sentimientos...
- Víctima desde la infancia: malos tratos, malos ejemplos, violencia, abandono, desprecios, insultos, vejaciones,...
- Vacío existencial.

## 2-. Desde la óptica cristiana

- Una persona cargada de esperanza.
- Alguien que grita su dolor y pide misericordia.
- Alguien capaz de reencontrarse consigo mismo, capaz de cambiar y convertirse, al estilo de Pedro, Pablo, el buen ladrón...
- Una Persona que lucha por un mañana en libertad, reintegrado en la familia y la sociedad.
- Alguien que necesita ser escuchado, aceptado, querido, consolado.
- Alguien capaz de encontrarse con Dios y con Cristo, de tener verdaderas y profundas experiencias de fe.
- Alguien que merece una segunda y mil oportunidades más.
- Alguien que sabe ser agradecido.

- Alguien que reclama migajas de compasión y de perdón.
- Alguien que necesita ser considerado como una persona, un amigo, un hermano y compañero.
- Alguien que es el rostro encarnado de Cristo y su lado más sufriente.
- Alguien que es preferido por Dios Padre y que sale cada mañana a su encuentro para abrazarle en su misericordia y amorosamente.



## II.- LA CÁRCEL: INFIERNO Y GLORIA

### 1.- Lugar de infierno

- Lugar maldito para una sociedad puritana.
- Lugar necesario para una sociedad hipócrita e injusta.
- Cubo de la basura, estercolero de la sociedad.
- Cementerio de hombres y mujeres vivos.
- Lugar “fuera” de la ciudad, distanciado, donde se sacrifican las víctimas de la sociedad.
- Lugar donde se rumia el fracaso humano.
- Lugar donde los derechos humanos sufren limitaciones insospechadas.
- Lugar donde la dignidad humana se siente pisoteada.
- Lugar de soledad, de angustias, de oscuridad, de noches interminables.
- Fosa común de una sociedad clasista y exterminadora.
- Lugar donde muere la esperanza.
- Lugar de una estructura inhumana, opresora, esclavizante, con leyes y reglamentos amenazantes.
- Lugar vacío de sentimientos, de nulidad existencial.

Antes hemos analizado la situación cruel por la que pasó Jesús, el Hombre libre, el Hombre por excelencia. Los poderes religiosos y políticos, arropados y sostenidos cobardemente bajo el pretexto del apoyo de la masa social, perfectamente manipulada y dirigida de acuerdo con

sus intereses, llevaron a Jesús de Nazaret, como decimos en el credo de los apóstoles, a “**descender a los infiernos**”. ¿De qué infierno se trata? ¿Dónde está ese “lugar”, ese infierno? Es fácil inventarnos una teoría o doctrina filosófico-teológica para ubicar, no se sabe dónde, ese infierno. Entendemos que Cristo bajó y tocó hasta lo más hondo la experiencia del verdadero infierno humano. Cristo gustó el amargo sabor de la soledad, el desprecio de sus familiares, la pobreza, el hambre, la marginación, el insulto, la amenaza de muerte permanente, el desprecio y persecución de los autosuficientes políticos y religiosos, el descrédito, la humillación, la traición y la negación, la detención humillante, el encarcelamiento y la tortura, el juicio amañado, injusto e inmoral, la condena a muerte despiadada y sin razones, el abandono de gran parte de los suyos, la muerte en soledad y gritando esa soledad y abandono ante el Padre.

Jesús tocó fondo en esa lucha interior que mantuvo consigo mismo y con el Padre en el huerto de los olivos; una lucha que le llevó a las lágrimas y a que su organismo reventara manifestándose en un sudor como gotas de sangre que bañaba todo su cuerpo: “*Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra*”<sup>9</sup>. Esa tensión que vivió Jesús fue la lucha entre la fuerza del infierno, de tener que aceptar la cruz, la destrucción de su vida y su cuerpo en aras de la redención de la humanidad desde su muerte y resurrección.

Ése es el único infierno en el que yo creo y que, con Jesús y como Él, están sufriendo y padeciendo tantos seres humanos en el mundo, especialmente, tantos hermanos nuestros que están privados de libertad, que sufren la cautividad y la esclavitud en cualquiera de sus formas más sangrantes.

Jesús, con su muerte y resurrección nos sacó y rescató de ese infierno. Pues él, que era Dios, se hizo esclavo, para vivir, sentir y sufrir la experiencia de los esclavos, de los “sin derechos”, de los que no son “nadie”, de los pisoteados, manipulados y humillados de la historia.

La crucifixión sigue utilizándose en el momento actual con mil maneras y expresiones diferentes. Los mecanismos de tortura física y psicológica son muy variados. Y la cárcel, aunque sea nuestro modelo arquitectónico tan sofisticado que se parece más un “**hotel de cinco rejas**”, sigue siendo un elemento de tortura psicológica, no siempre carente de tortura física en algún momento excepcional. Toda privación de libertad no deja de ser una especie de crucifixión, aferrando, amarrando entre hierros y puertas de seguridad a todos los que la ley considera culpables de algún delito.

Y nadie mejor que la propia persona que sufre la situación de cárcel es capaz de reflejar, en forma de oración, su propia experiencia. En la tercera estación del Vía Crucis, “*Jesús es condenado a muerte*”:

Al igual que Jesús es condenado, a nosotros también nos condenan a penas de cárcel, a veces legales, pero no siempre justas. Pero nosotros también condenamos, nos condenamos unos a otros, juzgamos a nuestros compañeros.

Nuestra sociedad sigue condenando a muerte a Jesús, cada vez que muere un niño por hambre, enfermedad, abandono, guerras. Cada vez que una persona es víctima del terrorismo,

---

<sup>9</sup> Lc 22,44

de la violencia o de la guerra. Siempre que un niño no ve la luz a causa del aborto. Siempre que se condena injustamente a un hombre a la cárcel.

Y en esta sociedad estamos nosotros, que a la vez, somos víctimas y somos verdugos. Pues, en ocasiones, hacemos víctimas a otros, haciéndoles sufrir innecesariamente. Y todo lo que hagamos con nuestros hermanos, se lo hacemos a Jesús.

Hagamos un propósito de no condenar a nadie, ayudar al que me necesite, perdonar al que me ofende y pedir perdón cuando yo ofenda a los demás.

Pidamos a Jesús, que murió condenado por nosotros, que nos dé fuerzas para luchar por todas las personas condenadas, tacto en prisiones, como los que están condenados a morir por hambre, por enfermedad, discriminación social, guerras o terrorismo.

## 2-. Identificación con Jesús preso

Mucho nos cuesta, sobre todo a los cristianos, intentar meternos en el “pellejo” de Jesús cuando pasaba por los peores y más trágicos momentos de su vida. No aceptamos, y rechazamos de plano, el hecho de asumir o contemplar siquiera la crueldad con la que fue tratado Jesús desde que es detenido hasta la muerte en la cruz. A muchas personas les repugna visualizar las escenas tremendamente impactantes escenificadas en la película de “La Pasión” de Mel Gibson, por considerarlas repugnantes, aterradoras y crueles que hieren nuestra sensibilidad y estética emocional. Seguimos prefiriendo adorar a un Jesús más dulcificado y bonachón, aunque esté en la cruz o en otras escenas de su Pasión.

Sería muy buena terapia, para nuestra mente y nuestro espíritu, intentar meternos en el pellejo real y sufriente de Jesús, para luego trasladarnos a la experiencia y situación de un esclavo, de un preso, de un sin techo, de un marginal, de un crucificado hoy. Y que, esa dinámica, la realizásemos con un grupo de presos en la cárcel, a ser posible, con los presos más difíciles, conflictivos, desestructurados, física y mentalmente. Sería una buena terapia que nos llevaría a empatizar de tal forma con “su” vida que llegaríamos a meternos hasta el fondo de su propia experiencia de nulidad, de vacío, de sufrimiento, de abandono, de “infierno”. A buen seguro que, en la medida en que nos vayamos metiendo en su infierno, sentiremos una sensación tan desagradable, tan repugnante, que llegaríamos a la conclusión que nosotros, o muchos de nosotros, no la hubiéramos soportado.



Estemos atentos a la reflexión que un preso nos ofrece sobre la Segunda Estación del Vía Crucis, “*Jesús es detenido e interrogado*”:

¡Qué mecanismos tan retorcidos utiliza el hombre, las instituciones, para humillar y hacer sufrir!

Jesús fue utilizado como una marioneta entre el poder religioso y el poder civil. Acusaciones de delitos inexistentes, pruebas falsas, falsos testigos. Jesús no tuvo un juicio justo, no tuvo ninguna garantía en su proceso. Todo fue una farsa, una pura comedia, tramado por los jefes religiosos de Israel. La sentencia ya la tenían dictada. Pilatos está lleno de buena voluntad y parece descubrir la inocencia de Jesús, pero es cobarde y ambicioso, y cede ante las presiones de los Sumos Sacerdotes, del Sanedrín y demás jefes religiosos, que terminaron por

manipular el juicio hasta conseguir su propósito: dar muerte a Jesús, el Nazareno, por blasfemo.

La tortura psicológica del interrogatorio acabó con una de las torturas físicas más crueles y mortales: los cuarenta latigazos. ¡Cuántos métodos inhumanos se emplean para sacar la verdad o hacer confesar al detenido! ¡Cuánta manipulación sigue existiendo en la Administración de Justicia, donde los pobres seguimos soportando toda la dureza y el peso de la ley! ¡Cuánta tortura psicológica y malos tratos, desprecios, insultos, humillaciones y vejaciones tenemos que sufrir al paso de los distintos estamentos del sistema policial y judicial!

Señor, contigo nos identificamos. Danos fuerzas para no desfallecer. Tú nos das ejemplo. Que no caigamos en la trampa de la provocación, de responder con violencia. Que sepamos perdonar, que defendamos la verdad y nuestra dignidad. Que tú seas nuestro sostén y nuestra liberación.

### 3.- Lugar de “gloria”

- Teofanía de Dios. Él está ahí, se fija en ese lugar y quiere “bajar” para liberar al que sufre la esclavitud
- Lugar de bienaventuranzas, donde el Reino de Dios se hace presente.
- Lugar de encarnación: Cristo personificado.
- Lugar donde se adora a Dios en espíritu y verdad.
- Lugar de redención.
- Lugar donde es posible la esperanza, la liberación.

#### 3.1.- A la búsqueda del “tesoro” perdido

Por extraño que parezca, para muchos presos, la cárcel es un alivio, una liberación, un lugar donde reparar fuerzas, recuperar la salud, desengancharse de la droga, empezar a vivir. Estamos de acuerdo que la prisión no es un plato de buen gusto para nadie. Pero para aquellos que, en la calle, ya se sientan en el filo de la navaja, que tienen que optar por morir o seguir viviendo, aunque sea en la cárcel, ése lugar maldito, supone una especie de refugio existencial, desde donde da comienzo una nueva etapa en su vida, desde donde se comienza a plantear el darse una segunda, tercera, o... más oportunidades.



Para algunos presos la cárcel les sirve de un período de reciclaje, de discernimiento, de análisis de su vida, de sus errores, equivocaciones, fracasos, rupturas. Es en la prisión donde se empiezan a darse cuenta del sin sentido de sus vidas, del vacío existencial, y de tantas perlas (valores) como han ido tirando a los cerdos tiempo atrás. Y es en ese período sin libertad

donde se produce, en más de uno, el proceso de búsqueda de su identidad perdida, como persona y como cristiano.

Es el momento de la *“búsqueda del tesoro escondido o perdido”*, pues supone el adentrarse en lo más profundo de su ser y hurgar en su *“almario”* para destapar y encontrar tantos valores que están, ahí enterrados, en lo más recóndito de su ser; valores que son el fruto de la herencia que recibieron de sus padres, maestros, catequistas, entorno familiar y de buenos amigos. Valores y experiencias positivas que fueron recibiendo y viviendo desde su infancia, adolescencia y juventud.

### 3.2-. El hombre nuevo: *“ecce homo”*

Comienza a nacer, de nuevo, la esperanza, la ilusión y las ganas de luchar, de recuperar el tiempo perdido y la alegría de vivir de antaño. Renace con la esperanza, el deseo de valorarse como persona y de saber que tiene en su interior tantos valores, tantas cualidades buenas, que ha sido siempre una buena persona, pero que, por circunstancias de la vida, al elegir caminos equivocados, al dejarse llevar y guiar por otros menos buenos, al caer en la dependencia de la droga, han llegado a cometer atrocidades, han hecho sufrir a sus seres queridos, se han hundido en el fracaso afectivo, han generado la ruptura familiar, se han encontrado con la soledad y con la cárcel. Sin embargo, descubren que tienen buenos sentimientos, que no han hecho el mal por malicia, que muchísimos de los presos viven la experiencia de un verdadero arrepentimiento del mal causado a sí mismo y a los demás, que algunos piden perdón de corazón a quienes han ofendido.



De ahí va surgiendo la fe en sí mismo, el descubrirse y valorarse como persona, el darse cuenta y reconocer todo lo bueno que otras personas, empezando por su propia familia, han ido sembrando en él a lo largo de su historia personal. Lo que supone en él un estímulo muy importante para seguir luchando en la recuperación de valores, para descubrir otros nuevos, para sentir la necesidad de amar y ser amado, para valorar mucho más a su propia familia, para crecer en responsabilidad e ir asumiendo compromisos de superación de cara al futuro.

### 3.3-. *“He aquí al hombre de la fe”*

También la estancia en prisión supone, para más de uno, el encuentro con Dios, la recuperación de una fe muy olvidada y abandonada. Puede ser que, de entrada, esa fe revista unos tintes de cierto interés cuando se ven con la soga al cuello y tienen que gritar desesperados *“sálvame, Señor, que ya no puedo más”*. Es una fe necesaria, que brota del corazón y de la realidad de extrema pobreza en la que se encuentra el preso; pobreza que le hace palpar la nada de su vida, el vacío, la necesidad tan imperiosa que tiene de sentir a Dios, de percibir la presencia salvadora de Cristo para sobrellevar la situación de la cárcel.



Buscar la luz de Cristo en medio de la oscuridad de prisión es un impulso irrefrenable. ¡Qué bien entendía Jesús el corazón de los pobres! Pues sólo el que siente pobre, desasistido, sin apoyaturas humanas, percibe lo maravilloso de la gratuidad, la necesidad de que Alguien le transmita una Buena Noticia, de que Alguien sea una Buena Noticia para él. Por eso decía Jesús “que los pobres son evangelizados” y son quienes reciben la Buena Noticia del Reino, y quienes mejor la captan y la entienden y la viven.

Una mujer desde la prisión de Alhaurín de la Torre (Málaga) expresaba así su situación personal:

Hoy quiero dedicar desde esta triste cárcel, mis palabras que confirman que no pierdo la esperanza de que estos muros conmigo no podrán y lo voy a demostrar. Aunque no esté al lado de los míos, pienso en positivo y pienso que estoy al lado de ellos con todo mí ser: mi alma con ellos está y la distancia no hará que por mis sufrimientos caigan olvidados: están en lo profundo de mi ser.

Vivo alejada del mundanal ruido y voy dando vueltas y más vueltas sin parar por este patio maldito, en busca de mi ansiada “LIBERTAD”.

A mi triste celda llegó la soledad, una soledad tan maldita que no consigo arrojar.

En este silencio tan grande a “DIOS” le pido llorando una y otra vez que tenga compasión de esta su HIJA... Necesito fuerzas para continuar y poder seguir aguantando dentro de estos muros. Que pueda salir sin que me marquen demasiado.

Siento una gran angustia que me está ahogando y la mayoría de las veces me siento muy triste, me siento ahogar en mi propia soledad, angustias, impotencia ante las injusticias, ante los silencios incomprensibles.

No quiero sufrir, pero sufro; he de decir lo que necesito: necesito mucho los besos de los míos. Yo lo guardo dentro de mí, callo y solo Dios es quien sabe de mi silencio. Soledad, inquietud mía, necesito el cariño de todos, la comprensión, cada palabra de ellos, necesito su presencia, los recuerdos que mantengo de cada uno de ellos. Y lo necesito para poder resistir.

Lo que siento es algo que no sé explicar, es doloroso pero al mismo tiempo precioso, porque tengo paz...pero todo eso en silencio lo afronto con fuerza e intento vivir, al menos aquí, confiando que Tú, buen Dios y Padre de todos, no me abandonas, porque me proteges siempre con Amor.

Hay una realidad muy significativa con la que se sienten más vinculados e identificados con Cristo: se trata de la experiencia tan dramática e inhumana por la que pasó Jesús hasta llegar a la cruz. Muchos de los presos se sienten también crucificados con Cristo. Algunos de ellos han experimentado el proceso doloroso y sangriento de la traición, detención, torturas, condena injusta, pasión y crucifixión, como queda reflejado más arriba en el vía crucis.

En forma de oración, un preso manifiesta de este modo su identificación con Cristo en la cuarta estación de su Vía Crucis: *“Jesús carga con la cruz”*

Cristo, amigo, ha llegado el momento de emprender la marcha. La cruz te espera. Los verdugos han preparado ya todo en el Gólgota.

Durante unos años has recorrido el país, siempre a pie, esparciendo, como buen sembrador, la semilla de tu Palabra.

Ahora te queda por realizar el último tramo, el más difícil, pero el que más ansiabas. Por eso levantas tus ojos nublaos el cielo y le dices a tu Padre una vez más: “HÁGASE TU VOLUNTAD. Holocaustos y sacrificios no quisiste, pero me has dado un cuerpo. He aquí que vengo para hacer tu voluntad”. Y a continuación cargas sin ofrecer resistencia, con la cruz que los hombres te ofrecemos. Como la cruz de nuestras rebeldías y miserias, de nuestra muerte y de nuestro egoísmo. La cruz de nuestra falta de abnegación, de nuestros caprichos y superficialidades, consumismo, comodidad, drogas, diversión.

Era preciso que tú la tomaras, pues nosotros la rehuimos constantemente.

Ayúdame, Jesús, amigo, a comprender todo el sufrimiento y las humillaciones que has consentido abrazando la cruz.

Concédeme la gracia de seguirte toda mi vida, llevando mi propia cruz, sin protestar, sin desfallecer, sin murmurar, por pesada que sea. Porque no hay nada que yo desee con más fuerza que el ser tu discípulo.

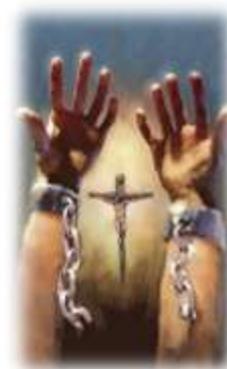
Tú viste en esa cruz mi salvación, y por eso la tomaste decididamente; que yo no retroceda nunca ante el sacrificio generoso por los demás.

Amigo mío y Maestro mío, enséñame a caminar siguiendo tus huellas. Si el camino es áspero me animaré pensando que tú lo recorriste primero y me identificaré con el rastro de tus pisadas.

Junto a ti, quiero ofrecerme al Padre, con mi trabajo de cada día y mi oración con mis sufrimientos y alegrías, en reparación de todos nuestros pecados y para que tu REINO VENGA. ¡BENDITO Y ALABADO SEAS, AMIGO!

### **3.4- La cárcel como experiencia de conversión. El hombre nuevo**

Somos testigos que la estancia en prisión puede, y de hecho, hace cambiar a muchas personas. Tanto para lo malo, como para lo bueno. Jóvenes, y no tan jóvenes que, en la vida en libertad eran personas normales, e incluso, extraordinarias, tras la experiencia en la cárcel, se transforman, y se hacen irreconocibles; son como esponjas que absorben todo el mecanismo destructor de la vida penitenciaria, se integran en el mecanismo de prisionización, asumiendo conductas y comportamientos tategueros que nunca habían soñado; comienzan a reproducir unos mecanismos insospechados de intolerancia, pérdida de los valores éticos, se vuelven agresivos, desconfiados, mafiosos,...; irreconocibles para su familia y amigos.



En cambio, hay personas, hombres y mujeres, para quienes la estancia en prisión les hace cambiar radicalmente. Jóvenes que en la calle se mostraban sin prejuicios, violentos y agresivos, que despreciaban valores y personas, desestructurados afectiva y psicológicamente, desarraigados en su estructura familiar, desenganchados de los valores religiosos, cuando entran en prisión, comienzan a experimentar un cambio insospechado. Paulatinamente van descubriendo su dignidad, los valores que antes tenían, las realidades positivas que en un tiempo vivieron; echan en falta el amor, la familia, la afectividad, la fe en Dios. Personas que, teniendo una formación religiosa muy deficiente, con escasa o nula participación eclesial, con el olvido

total de Dios, llegan a descubrir en prisión a Dios y a Cristo en sus vidas; desempolvan esos sedimentos de fe infantil que les dejó su paso fugaz por la Iglesia con la Primera Comuni3n, en el caso que la recibiera, pues nos estamos encontrando con j3venes que no la hicieron, ni siquiera est3n bautizados. Hecho 3ste que, tambi3n, est3 siendo frecuente en las c3rceles, y que m3s de un joven solicitan los Sacramentos de la Iniciaci3n.

Y nos encontramos en nuestras celebraciones y catequesis con los presos y presas, testimonios y manifestaciones de una fe tan aut3nticamente sentida que nos sorprende. Pues hay vivencias de Dios y de Cristo tan profundas y sinceras que no las encontramos, f3cilmente, en cristianos normales de nuestras parroquias, grupos o movimientos.

Como muestra de ello, expongo dos de esas experiencias y sentimientos profundos de fe.

#### † Oraci3n de una mujer

Jes3s, hoy quiero ponerme bajo la intercesi3n de tu MADRE Y MADRE NUESTRA, MADRE DE TODOS. Madre, habla t3 con 3l, dile que despu3s de muchos tropezones por mi vida, creo que he tocado fondo, ay3dame a poder ser digna de nuestro Padre Dios.

Padre: al tocar fondo he sentido que mi Fe se desvanec3a m3s y m3s, la Esperanza no puedo encontrarla y grito muy fuerte porque presiento la muerte de mi esp3ritu. M3s si T3 me fallas, 3a d3nde podr3 ir?

Padre, s3, siento y creo que est3s vivo. T3 eres la Esperanza, la Verdad. T3 eres mi fuerza para poder seguir.

Yo te ruego por m3 y por todas las mujeres que, como yo, intentamos encontrar algo de luz en el caminar de cada d3a.

Gracias por habernos dado a MARIA, MADRE de todas las personas

#### † Un hombre que siente a Dios como EL PADRE QUE SIEMPRE ESPERA

Hoy me encuentro entre rejas y muros, porque he pecado.  
S3 que esto es una prueba en la que puedo ver mis verdaderos sentimientos hacia Ti.  
Hay momentos en que me siento vac3a, que me falta la esperanza y a fe.  
Siento entonces que me has abandonado.

Tambi3n hay momentos en que me siento que soy yo quien se ha alejado de Ti.  
Pero T3 nunca me guardas rencor porque me tienes siempre en tu coraz3n.  
T3 eres el Padre que siempre nos est3 esperando.  
S3 que siempre est3s a mi lado para guiarme en mi camino.

Hay veces que ese camino tiene mucha dificultad.  
Pero T3, Padre, siempre est3s, y nunca me fallas.  
Me das la oportunidad de volver a Ti y unirme contigo.

Siempre estás esperando que yo te abra para que puedas entrar en mi corazón.  
Tú me estás esperando para darme todas las fuerzas que necesite.  
Tú esperas que yo pueda enfrentar mis dudas y estás ahí para iluminar mi camino.

En esta Semana siento todo el dolor que tuviste que sufrir.  
Con ello borraste nuestros pecados; son días muy tristes y dolorosos.  
Tuviste que morir crucificado, pero tu Cruz fue por Amor.  
Hoy tengo una cruz que llevar, y también es una cruz de amor.

No es la cruz de estas rejas y muros, sino la cruz que lleva mi familia.  
Ellos están sufriendo por mí. Ellos son inocentes, pero me quieren.  
Por eso están cargando con la Cruz mía y esto es lo que más me duele.  
Yo nunca pierdo la esperanza, pues soy fuerte.

Quiero enfrentarme a todas las consecuencias que me esperan.  
Tengo que pasar por esto, pero sé que siempre hay una nueva oportunidad.  
Espero realizar una nueva vida con mi familia.  
Y Tú, Padre, siempre estás conmigo.

### 3.5-. "Rescatar lo que estaba perdido"<sup>10</sup>. Misión de la Pastoral Penitenciaria

La Pastoral Penitenciaria es el **brazo misericordioso y samaritano de la Iglesia** de Jesucristo en los Centros Penitenciarios, situándose como una pastoral de la "**justicia y la libertad**" y anclada en el **corazón compasivo y redentor** del mismo Jesús de Nazaret, que vino "*a buscar y salvar lo que estaba perdido.*"<sup>11</sup>

Es ese **rostro maternal de Dios** que **acoge y abraza** a las víctimas compartiendo con ellas su dolor y sufrimiento, a veces infinito y descorazonador, que las acompaña en los momentos más difíciles de su calvario, su cruz y su agonía.

Del mismo modo que, nuestro quehacer humano y cristiano, se centra también en la **persona del preso**. Como Jesús **creemos en el delincuente como persona capaz de tener reacciones inverosímiles de cambio y conversión**, muy contrarias a nuestra mentalidad tan justiciera y vengativa que niega toda posibilidad de arrepentimiento y transformación del individuo que es capaz de recuperar su dignidad y que está capacitado, también, para restablecer o restaurar el daño grave que ha ocasionado a sus víctimas.

**Como pastoral de la justicia y la libertad, creemos en el preso como persona y como hijo de Dios.** Nuestra presencia en las cárceles junto a los privados de libertad se justifica porque queremos **tener los mismos sentimientos de Cristo y su capacidad de humanizar y dignificar**



<sup>10</sup> Lc 9,10

<sup>11</sup> Lc 9,10

la vida de los excluidos y marginados de su tiempo a quienes sanaba, perdonaba, liberaba, les devolvía la esperanza, los integraba en la sociedad y en el templo.

Como pastoral de la **Misericordia, como Iglesia Samaritana** vamos a la cárcel en **nombre de Cristo y su Evangelio**. Tratamos de llevar a cada preso y presa el mismo **sentir de Jesús** cuando se acercaba a la persona herida, marginada, culpabilizada por la sociedad y la religión.

En el Evangelio encontramos razones más que suficientes para estar al lado de quienes necesitan perdón, misericordia, bondad y compasión, de modo que eso les ayude a cambiar sus vidas, a perdonarse, a pedir perdón y a perdonar de corazón. Solo así la rehabilitación física, mental y del corazón les llevará a conquistar la verdadera liberación integral.

No damos por perdida a ninguna persona privada de libertad. Liberar, rescatar, salvar son los pilares que dan razón de ser a la Pastoral Penitenciaria. Nadie está fuera del amor y el perdón misericordioso del Padre Dios, y Cristo vino a salvar lo que estaba perdido y a dar su vida en rescate por todos<sup>12</sup>, por esa misma razón la Pastoral Penitenciaria asume la tarea misionera **de salir al encuentro** de los pobres y marginados, de los heridos y caídos, pobres, esclavos y presos que son los beneficiarios del Evangelio y que están en las **“periferias existenciales”**, en las afueras de las ciudades y los pueblos. Es una **“salida misionera”**, que genera muchas **dificultades**, incomodidades, contratiempos, ambientes desconocidos y hasta enfrentados con la misión.<sup>13</sup>

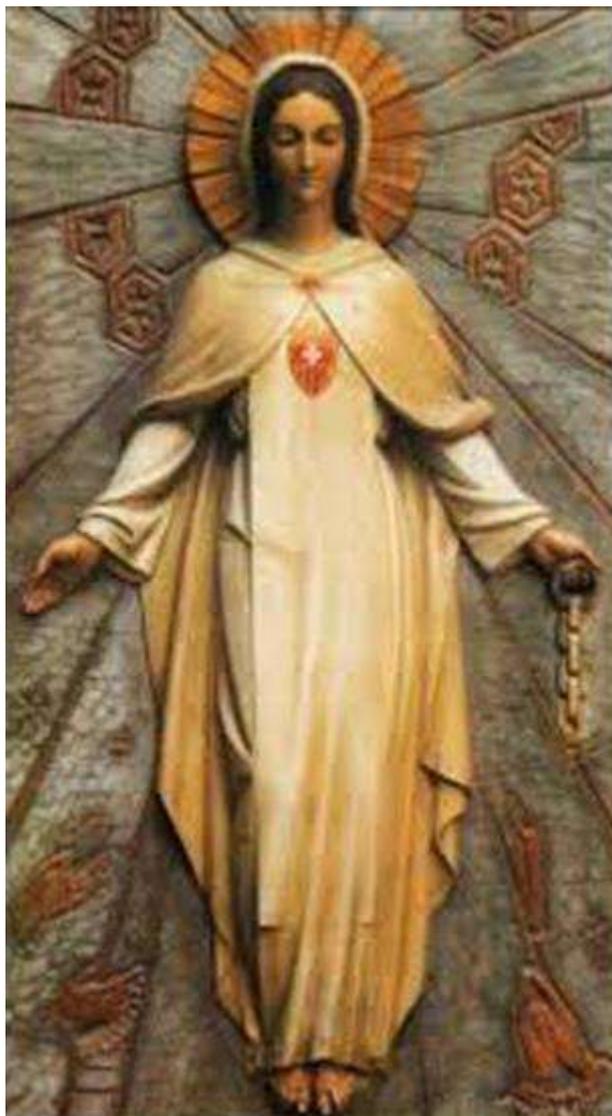
La misión samaritana de la Pastoral Penitenciaria con los privados de libertad, y **“sin excluir a nadie”**, se centra prioritariamente en hacerles partícipes de **“la alegría del Evangelio”** a fin de ofrecerles un horizonte bello, un futuro de esperanza y de reinserción, un banquete deseable, el banquete del Reino presidido por Cristo, donde puedan ellos también sentarse y participar de las alegrías de la redención y la liberación<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Mt 20,28

<sup>13</sup> E. G. 46

<sup>14</sup> E. G., 48



## **EPÍLOGO**

**ORACIONES DE VIDA Y ESPERANZA**

## Carta a Dios de una presa

Hoy Padre, ¡Señor de todos nosotros! me dirijo a Ti, con mi mayor fe y con mi máximo deseo para pedirte a gritos:

¡Por favor ayúdame! para pedirte a gritos la libertad de un ser que sufre para defender una causa cruel e injusta en la que yo hoy, con orgullo y coraje, ando metida.

Te pido libertad porque me siento esclava:

Me siento esclava de todo tipo de amenazas,  
Me siento esclava de todo tipo de humillaciones,  
Me siento esclava de ver tanta crueldad entre nosotras mismas.  
Me siento esclava de ver que pocos seres humanos están entre nosotros.  
Me siento esclava al ver que Tú querías libertad para que hubiese paz entre nosotros y nos abrazáramos como hermanos y yo me siento, a veces, ante una soledad inmensa, cruel y fría como el hielo del océano.

No sé de qué manera podré construir un deseo que Tú, “mi Dios” soñaste para todos nosotros, pero sé que a mi lado estás, sé que me persigues, que te encuentras junto a mí. Sé que sola no estaré mientras tú, “mi Dios divino” me acompañes a todas partes. Cada mañana al despertarme miro a través de la ventana y digo con un grito al aire:

¡Dios mío, ayúdame!  
¡Dios mío, dame fuerzas para poder soportar esta pena que me pesa,  
esta angustia que me ahoga, sin tener necesidad!  
¡Dios mío! No pierdo la esperanza y a ti te prometo que estos muros  
conmigo no podrán, me darán fuerzas, porque mi deseo es luchar.  
¡Luchar por la igualdad de los derechos humanos!  
¡Luchar contra las injusticias!  
¡Luchar por la paz!  
¡Luchar contra las angustias que se viven aquí dentro!  
¡Luchar contra las impotencias de los silencios!  
¡Luchar por los incomprensibles!

Señor, las últimas palabras que tu Hijo dijo en la cruz fueron: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”.

Yo te pido que las perdones a ellas, porque no saben lo que hacen.

Hoy miro y contemplo, deposito en Ti, todas mis ansiedades, preocupaciones e incluso he llegado a aprender, gracias a Ti, Señor, que no hay que pagar mal por mal, porque como ser humano que soy, sólo Tú me das la fortaleza para hacer el bien.

Siempre procuro estar dispuesta para cuando mi corazón sencillo me dicta lo que debo hacer, no quiero que nadie me impida hacer lo que es justo.

Siempre confié a Ti, porque me has mostrado un camino donde siempre veo la luz y donde nunca pierdo la fe, porque Tú nunca me abandonas y siempre me encuentro contigo.

Hoy me siento feliz por lo justito que has sido conmigo. ¡Hoy!

Regreso a casa con mis seres queridos y te doy las gracias por darme fuerzas para soportar.

Quiero agradecer:

A todas aquellas personas del voluntariado.

A todas mis compañeras que lucharon por mí.

A todos los presos de Aranjuez, Madrid, Salamanca, que a través de sus cartas me ofrecieron su corazón y su apoyo, demostrando cariño.

Quiero decirles a todos los presos que hoy estamos aquí reunidos, que todos somos personas y seres humanos, que todos tenemos derecho a la libertad de expresión, que tenemos derecho a la igualdad y que me llevo conmigo vuestro corazón porque a base de firmas y de cartas me lo habéis demostrado.

¡Gracias! ¡Os deseo una pronta libertad!

## No hay enemigo más impecable que uno

No te reproches nada.  
No te hieras más de lo que te han herido  
las flechas del destino.  
No te tortures con lo que pudiste haber dicho,  
con lo que pudiste haber descubierto.  
Primero es el dolor agudo como una daga afilada  
que se clava en el pecho  
y solo después golpea el mazo de la pena honda  
hasta hundirlo más si cabe.

Y más tarde, la angustiada sensación de impotencia,  
de fracaso de todos, que se mete por las rendijas del cerebro  
y no hay quien la saque de allí:  
"Si yo hubiera estado. Si yo le hubiera dicho...Si yo".  
Sé cómo te sientes:  
vacío a ratos y otras veces lleno de remordimientos,  
porque yo también he pasado por lo mismo.

Por eso no puedes rendirte ahora,  
en este preciso momento en que flaquean las fuerzas  
y el corazón se afiebra, en que la memoria se nubla  
y la razón se turba.  
Hay que seguir hundiendo la reja del arado en la tibia tierra  
Para que la mies dé el fruto apetecido a la vuelta del candelario.  
Nada puedes hacer por cambiar el pasado que escrito queda  
¿No ves que los surcos de la vida están llenos de lágrimas?

(B. B. C.P. de Sevilla I)



## La cruz de un hombre encarcelado

Un hombre encarcelado en la prisión con la mirada puesta en el crucificado reflexiona y hace vida desde su celda la segunda estación del vía crucis, Jesús carga con la cruz. Nos comenta que le ha llevado varios días componer esta reflexión. Con sus pocas palabras llenas de sentimientos, comienza la reflexión con una oración:

Jesús, veo tu cruz en la soledad de mi chabolo  
“Te veo Jesús como te cargan con la cruz. Tu cruz. No, Tú no tuviste falta, no podías tener cruz, pero la llevas. En la soledad de mi chabolo he pensado y he visto que no es tu cruz la que llevas, sino todas las nuestras”.

Nuestro amigo baja su mirada y en silencio ahora se pregunta:

¿Cuántas cruces he fabricado o he dejado de fabricar?

Y el mismo se responde:

La primera es mi cruz personal. Esa que por mi falta de hombría, la que por no saber decir que no a tiempo, me hizo caer en el terrible mundillo de la droga que cambió mi vida por completo.

La cruz de la droga me apartó de mi familia.

Desde la estrechez del chabolo pensando en su familia sigue escribiendo:

La droga fue la que me apartó de mi familia, de mi mujer, de mis buenas amistades y de mi trabajo. Me quitó de ser honesto conmigo mismo, de ser leal, cariñoso, honrado...y me lanzó al mundo de la miseria, de la soledad, de la mentira, de la hipocresía, de la corrupción, del pillaje. Me convirtió en su esclavo.

Ahora desde el silencio y contemplando la cruz nuestro amigo dirige su pensamiento a su querida madre:

La cruz que originé a mi familia. Empezando por la persona que más me quiere, mi madre. He tenido que llegar a la cárcel para que desde la soledad de mi chabolo comience a pensar y a ver las realidades de las cosas y de las personas que me quieren. Y ahí veo a mi madre que me quiere y yo la quiero cada día más.

Sólo me importaba ella, la droga-

El recuerdo de su madre le lleva a derramar alguna que otra lagrima. Sigue escribiendo su reflexión para el vía crucis del viernes santo en la cárcel.

Quisiera quitarle a mi madre esa cruz por la que la he visto llorar y desesperarse. Mi cruz ha hecho sufrir y le sigue haciendo sufrir mucho a mi querida madre... Yo estaba ciego. No veía y nada me importaba. Solo me importaba ella, la droga.

Ahora nuestro amigo pasea el recuerdo de su cruz por sus hermanos:

La cruz de mis hermanos que no podían soportarme más pese a su cariño que me demostraban y me seguían demostrando.

La mirada en el crucificado le lleva ahora a pensar en las cruces que ha creado en otras personas:

¿Cuántas cruces he levantado a mí alrededor?

También he creado cruces en los que he robado, en los que he pegado, engañado, en los que he introducido en el mundo de la droga, bien suministrándole mercancía o haciendo que empezaran con su primer porro. ¿Cuántas cruces he levantado a mí alrededor?

Y el mismo se responde pasando una mirada por la cruz de su mujer y de la enfermedad que el mismo se buscó:

Veo la cruz de mi mujer a la que he insultado, pegado, maltratado de palabra y obra. Para ella he sido todo, menos un hombre. La consideré todo menos mi compañera... Ahí está también la cruz de la enfermedad que tanto me acongoja y que se apodera de mí. Se me hace tremenda y sin embargo me la busqué yo solito.

Clava ahora su mirada en la corona de espinas y en la imagen de Jesús con la cruz a cuestas y sigue escribiendo:

Señor, te puse una corona de espinas y maltraté tu cuerpo con los golpes y el azote. Te puse la cruz sobre los hombros y la cargué con mis pecados, con la soberbia y la avaricia, con las penas y aflicciones que nacen de mi propia maldad.

Desde esta página oscura de la cárcel nuestro amigo quiere cambiar y comprometerse a cargar con su cruz. Así sigue escribiendo:

¡Ayúdame Señor a aceptar la cruz de la cárcel!

Enséñame Jesús, a abrazar mi cruz, a quererla, a aceptarla y a seguir caminando junto a ti sin temores. Te confieso Señor, que me pesa abandonar la cruz a cada instante y sentarme a la orilla del camino de la vida y ver cómo ya vas por el sendero del Calvario, solo, cuando yo debería estar allí, para ayudarte en el que está acongojado, abandonado, llagado por el dolor o lacerado por la necesidad.

Y pensando en sus compañeros de prisión finaliza su reflexión para el vía crucis diciendo:

Señor, necesito que me muestres tu rostro querido, para que no flaqueé aquí con esta cruz que me ha tocado, que no la quería porque es muy pesada la cruz de la cárcel. Pero si tú Señor me la has dado es porque sólo así podré acurrucarme un día a tu lado.

Señor, aquí estamos todos en la prisión con la cruz que hemos merecido. No nos dejes solos y ayúdanos a cargar tú y a ser tus discípulos desde la cárcel.

(Testimonio de un hombre encarcelado)

## Oración de un preso (G. B.)

En este día de Nuestra Señora de la Merced, he querido dedicar estas palabras a todos mis compañeros que se encuentran "PRIVADOS DE LIBERTAD", sin dejar atrás a sus familias que también sufren por nosotros.

Por eso quiero pedirte, Señora, desde lo más profundo de mi corazón que tú nos protejas y nos des fuerza para seguir adelante y no caer en la tristeza y nostalgia.

Tú sabes, Madre mía de la Merced, cuantas veces hablo con tu Hijo, nuestro Señor, y aunque, por el momento no se cumplen mis ruegos, tengo la fe de que un día todo esto se acabará y nos dará fuerza para enfrentarnos a la sociedad, esa sociedad que muchas veces nos margina sin conocernos. Sin conocer los motivos de desesperación que nos han traído hasta aquí, ya sea por necesidades o por el problema más grande que existe hoy en ella, que es la "DROGA", ese maldito diablo que cambia a las personas. Bien sabes tú, Señora, que la mayoría de esas personas cuando consiguen salir de ella, son las que tienen más sentimiento y cariño.

Por eso te ruego, Señora, que quite a la sociedad esa viga que tiene en sus ojos, para que puedan ver nuestros problemas y así poder ayudarnos. Por eso quiero pedirte en tu día que toques los corazones de la justicia de los hombres, para que sean más clementes a la hora de condenar, porque la única justicia que de verdad prevalece es la de Nuestro Señor Jesucristo, con indulgencia y perdón, pero que a la vez es severa, ya que para encontrar la felicidad antes hay que sufrir.

Por eso, Señor, sigo luchando, por eso y por mi familia, para que también pueda encontrar la paz y la felicidad al ver mi arrepentimiento y mi cambio de conducta. Pues es en la superación de los malos momentos donde se encuentra el crecimiento. Por todo ello, te pido perdón, Madre.

Perdóname las horas de seguir un mundo de pecado. Por volver a ti cansado de seguir un mundo equivocado

## MARÍA DE LA MERCED, MADRE DE MISERICORDIA

En tu seno y en tu regazo maternal, María,  
acogiste al fruto de la Misericordia del Padre.  
Envuelto en tu ternura diste cuerpo y alma  
al Ungido por fruto del Espíritu del amor.

Del Padre te revestiste en su misericordia  
y se la comunicaste al Hijo amado de tus entrañas.  
En tu Hijo Jesús recibimos su mismo Espíritu que nos empapa  
y nos abraza en la misericordia del Padre.  
Y con tu Hijo, que pasó por la vida  
“haciendo el bien y liberando a los oprimidos”,  
nos sentimos enviados como testigos de su misericordia  
para “anunciar la liberación a los cautivos  
y poner en libertad a los presos”.

Que, al igual que tú,  
os revistamos de “entrañas de misericordia”  
para con los pobres, los marginados y encarcelados.  
Que seamos para ellos fuente de ternura,  
abrazo reconciliador, pies que acompañan,  
manos que acogen y fortalecen.

María, Madre de la Misericordia, te confiamos  
a tus hijos que sufren la privación libertad,  
protégelos a ellos y a sus familias, consuela  
a las víctimas, cubre con tu manto maternal  
a cuantos se sienten solos,  
desprotegidos y abandonados.

Y a nosotros, concédenos tener tus mismos sentimientos  
para con los que sufren la ausencia del amor y del perdón,  
para cuantos se sienten y viven como esclavos de sí mismos y de la sociedad,  
y han perdido la libertad de los hijos de Dios.

Santa María de la Libertad, ruega por nosotros. Amén



## ORACIÓN DEL PRESO (Adaptación hecha por un preso de Sevilla del original de Michel Quoist)

Cristo, yo soy un preso. Solo tú sabes lo que cuesta rezar a un preso. En nuestro ser más profundo explota a cada instante la rebelión.

Es difícil rezar, es difícil creer, cuando uno se siente abandonado por la humanidad.

También para ti fue difícil rezar en la cruz, y gritaste tu angustia, tu cólera, tu desilusión, tu amargura:

"¿Por qué me has abandonado?".

Quizá sea esta la única oración que podamos hacer.

Un "por qué", que en tus labios era distinto, porque tú eras inocente.

Nosotros no somos inocentes: no lo es ningún hombre de la tierra. "El que esté sin pecado que tire la primera piedra".

Pero nuestro "por qué" es una petición de justicia, aunque pocos quieran escucharnos y crean en nosotros como personas.

Jesús, tú también fuiste un preso, un torturado, un acusado y un condenado. Tú, cuyo último escándalo, fue canonizar, sin milagros ni procesos, a un ladrón condenado a muerte.

A Ti, Señor, víctima de todas las injusticias cometidas por la justicia humana, dirigimos nuestro grito.

Acéptalo como oración. Perdona y olvida todo el mal que hemos hecho. Aunque no todos los hombres nos perdonen y nos sigan marcando en la sociedad como delincuentes.

Es terrible la marca que sella a los presidiarios. Señor: una marca que ni siquiera respeta a los inocentes.

Porque aquí, entre nosotros, también hay inocentes. Pobres víctimas de familias desestructuradas, de amores no recibidos, de abandonos en la infancia, de incultura, de juventud marginada y excluida, de injustas estructuras sociales,

Señor, no me gustaría perder mi dignidad humana por el hecho de haber entrado en la cárcel.

No quiero renunciar a ser persona.

Quiero creer que tú, al menos, el más justo e inocente de los condenados (fe la historia, serás capaz de comprender mis lágrimas y mi rabia.

Tú solo eres mi último hilo de esperanza verdadera.

Perdona Señor, si detrás de estas rejas, miro furioso y con rabia a una sociedad que me señala y me excluye.

Cristo, dame fe en la verdadera libertad, en esa libertad que está dentro de nosotros y que nadie puede arrebatarnos.

Danos fe en nosotros mismos y en nuestra capacidad de regenerar nuestra vida según el modelo que nos ofreces en tu evangelio.

Madre Santísima de la MERCED, ruega por nosotros sedientos de libertad, rompe las cadenas que nos esclavizan y anulan como personas. Vela y protege a nuestras familias.

Extiende tu manto maternal sobre esta prisión, para que, entre todos, consigamos humanizar y dignificar nuestras vidas.



## SANTA MARÍA DE LA LIBERTAD

Santa María,  
Nuestra Señora de la Merced,  
Madre de la libertad,  
dirijo hacia ti mi corazón  
lleno de confianza porque sé  
que tú velas y cuidas de mí y de mi familia.

Ruega a tu Hijo Jesús,  
nuestro Redentor y Libertador,  
por todos nosotros sedientos de libertad;  
que rompamos las cadenas que nos esclavizan  
y nos anulan como personas.

Acompáñanos en la difícil tarea  
de ser personas libres de verdad.  
Extiende tu corazón maternal sobre esta prisión,  
para que, entre todos, consigamos humanizar  
y dignificar nuestras vidas.

Intercede ante tu Hijo Jesucristo  
y ante el Padre Dios  
para que nos veamos libres de todo mal  
y que no volvamos a caer  
en los mismos errores del pasado.

Amén.